

SEDULIO ESCOTO
LIBER DE RECTORIBUS CHRISTIANIS

AUTOR: Sedulio Escoto (ca. 820-874). También conocido como *Sedulio de Lieja*.

NACIONALIDAD: Irlanda

ORDEN RELIGIOSA:

TÍTULO: *Liber de rectoribus christianis*

FECHA DE REDACCIÓN: ca. 855-859

MATERIA: Educación de príncipes

FILIACIÓN: Erudito de origen irlandés, llegado a la corte franca como miembro de una embajada del rey irlandés, Máel Sechlainn. Se establece en Lieja sobre el año 848.

GÉNESIS DE LA OBRA: Tratado dedicado, probablemente, al rey Lotario II (855-869), para la educación de sus hijos.

BREVE RESUMEN: El *De rectoribus christianis* de Sedulio Escoto, organizado en veinte capítulos, es una afirmación más de la visión hierocrática del poder real en la época carolingia. El tratado, que juega con la alternancia entre prosa y verso define, desde las primeras líneas, el poder político como *ministerium* dentro de la Iglesia. Prueba de ello lo constituye, entre otros, el uso reiterativo de los adjetivos calificativos que acompañan a términos como *princeps*, *rector* o *rex*: *bonus*, *christianus*, *pius*, *sapiens*, *sanctus*, etc. El prólogo informa al lector del carácter compilatorio de la obra y, al mismo tiempo, del principio estructurante del material adoctrinador, correspondiente a las tres divisiones de la filosofía práctica de Aristóteles: el gobierno de sí mismo (*se ipsum*); el gobierno de la propia familia (*uxorem propriam et liberos suosque domesticos*); y, por último, el gobierno del reino (*populum [...] regere*). El opúsculo se abre con un capítulo sobre el origen y la naturaleza del poder real, atribuido a la voluntad divina. Consecuentemente, el rey ha de amar y temer a Dios, y, asimismo, debe defender la Iglesia. Los tres capítulos siguientes (capítulos II-IV) vienen dedicados a cómo el rey se ha de gobernar a sí mismo, y ofrecen un retrato

moral del príncipe cristiano, que ha de seguir las seis líneas de conducta detalladas a continuación: reprimir con severidad los malos pensamientos (*illicitas cogitationes animi seueritate reprimat*); examinar a fondo los consejos referentes tanto a su propia persona como al bien de los súbditos (*salubria consilia tam ad suma quam ad populi utilitatem pertinentia pertractat*); evitar el empleo de palabras ociosas e inútiles, o bien dañosas (*otiosa et inutilia seu noxia inanium uerborum folia profluere deuitet*); imitar las palabras prudentes de los más venerables príncipes y, sobre todo, la sabiduría de la *Sagrada Escritura* (*gloriosorum principum prudentiam simul et uerba nec non diuinæ Scripturæ eloquia [...] mentis faucibus sapificet*); no cometer ningún tipo de acciones perniciosas (*perniciosæ actionis omne dedecus perpetrare expauescat*); y promover actos dignos de elogios públicos (*laudabilia [...] sermone clarescat et opere*). El retrato moral del rey se completa con las virtudes de la afabilidad, benevolencia, prudencia, piedad, fortaleza, castidad y justicia. En la misma línea, se insiste en la eternidad del reino celeste frente a la transitoriedad del reino terrenal, y en la importancia de la sabiduría religiosa, calificada como *saluberrimum decus*. El capítulo quinto trata de cómo el rey ha de gobernar a su propia familia, mientras que, a partir del capítulo sexto y hasta el penúltimo (capítulos VI-XIX), se presenta al rey en sus funciones jurídicas, militares y religiosas. En lo que a lo jurídico se refiere, no falta la referencia a la degeneración de la monarquía en tiranía, y, acto seguido, se investigan las causas conducentes a un régimen tiránico, que, según Sedulio Escoto, serían la permisividad (*licentia*), la avaricia (*rerum copia*) y la mala compañía (*amici improbi, satellites detestandi, eunuchi auarissimi, aulici uel stulti uel detestabiles*), la falta de respeto hacia los divinos mandamientos (*obliuio mandatorum Dei*) y la incapacidad para gobernar (*rerum publicarum ignorantia*). Una vez presentados los factores productores de la tiranía, se vuelve a insistir, de forma antitética, en la figura del monarca ideal, cuyo reino se sustenta en ocho columnas de virtudes: la verdad (*ueritas*); la paciencia (*patientia*); la generosidad (*largitas in muneribus*); la fuerza de persuasión y la afabilidad (*persuasibilitas seu affabilitas in uerbis*); la corrección y contrición de los malos (*malorum correctio atque contritio*); la amistad y alabanza de los buenos (*bonorum amicitia atque exaltatio*); la disminución del tributo (*leuitas tributi in populos*); y, por último, la equidad de la justicia (*æquitas iudicii inter diuites et pauperes*). De un lugar destacado gozan los atributos religiosos del rey, que ha de defender la Iglesia y mantener sus privilegios. En este sentido, se insiste en la relación intrínseca que hay entre la implicación del rey en la vida eclesiástica y el éxito de sus empresas políticas y militares. En cuanto al dominio militar,

faltan, como en los demás tratados carolingios, datos de orden técnico. En el caso concreto de Sedulio, se recomienda que el rey confíe más bien en la fortaleza de Dios y no en la propia, ya que sólo a Dios le debe sus victorias. De esta manera, la función del monarca es una de orden predominantemente moral, puesto que su eficacia depende no tanto de sus dotes políticas como de su capacidad de desterrar el mal y de promover el bien. El capítulo final está escrito a modo de *exhortatio*, que invita al rey a seguir por el camino de la virtud.

MANUSCRITOS E INCUNABLES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA:

EDICIONES:

HELLMANN, S. (1966). SEDULIUS SCOTTUS, *Liber de rectoribus christianis*. Fráncfort: Minerva, col. *Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters*.

MIGNE, J. P., ed. (1844-1865). SEDULIUS SCOTTUS, *Liber de rectoribus christianis* en la *Patrologia Latina*. París, vol. 106, cols. 291-332.

TRADUCCIONES:

DOYLE, E. G. (1983). SEDULIUS SCOTTUS, *On Christian Rulers and the Poems*. Binghamton, Nueva York: *Medieval and Renaissance Texts and Studies*, núm. 17.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL:

ANTON, H. H. (1968). *Fürstenspiegel und Herrscherethos in der Karolingerzeit*. Bonn: *Bonner Historische Forschungen*, núm. 32.

AIRLIE, S. (1998). "Private Bodies and the Body Politic in the Divorce Case of Lothar II" en *Past and Present*, págs. 1-14.

BALOGH, J. (1928). "*Rex a recte regendo*" en *Speculum*, 3, págs. 580-582.

BERGES, W. (1938). *Die Fürstenspiegel des hohen und späten Mittelalters*. Leipzig: Hiersemann, col. *Monumenta Germaniae Historica*, núm. 2.

BIELER, L. (1952). "The Island of Scholars" en *Revue du Moyen Âge*, 8, págs. 227-234.

BORN, L. K. (1933). "The *Specula Principis* of the Carolingian Age" en *Revue belge de philosophie et d'histoire*, 12, págs. 583-612.

BOYLE, P. (1916). "Sedulius Scottus of Liège" en *The Irish Ecclesiastical Record*, 5, 7, págs. 548-555.

CARLYLE, R. W. y CARLYLE, A. J. (1962). *A History of Medieval Political Theory in the West*. Edimburgo y Londres: William Blackwood & Sons Ltd., vol. 1, *The Second Century to the Ninth*.

DALLEY, M. (1993). "Le *Liber de rectoribus christianis* de Sedulius Scottus et les vertus du roi comme moyen d'action politique" en *Veritas*, 150, págs. 191-198.

DAVIES, L. M. (1991-1992). "Sedulius Scottus' *Liber de rectoribus christianis*: A Carolingian or Hibernian Mirror for Princes?" en *Studia Celtica*, 26-27, págs. 34-50

DÜCHTING, R. (1968). *Sedulius Scottus*. Múnich: Wilhelm Fink Verlag.

EBERT, A. (1971). "Sedulius Scottus" en *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abendlande*, 2, págs. 191-202.

GREEN, A. S. (1914). "Sedulius of Liège" en *Journal of Ivernian Society*, 6, págs. 231-234.

HERLIHY, D., ed. (1990). *The History of Feudalism*. Nueva Jersey: New Jersey Humanities Press.

HUGHES, K. (1966). *The Church in the Early Irish Society*. Itaca: Cornell University Press.

IRELAND, C. (2003). "Seventh Century Ireland as a Study Abroad Destination" en *Frontiers: The Interdisciplinary Journal of Study Abroad*, 5. [En línea] [Fecha de la última consulta: 1 de septiembre de 2006] Disponible en: <http://www.frontiersjournal.com/issues/vol5/vol5-03_Ireland.htm>

KLINKENBERG, H. M. (1956). "Über karolingische Fürstenspiegel" en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 7, págs. 82-98.

LAISTNER, M. L. W. (1931). *Thought and Letters in Western Europe*. Londres: Methuen and Co., Ltd.

MARGALHAN FERRAT, C. (1999). "Le concept de *ministerium*" en DE BENEDICTIS, A. y PISAPIA, A., eds., *Specula principum*. Fráncfort: Vittorio Klostermann, col. *Studien zur Europäischen Rechtsgeschichte*, núm. 117, págs. 121-157.

MEENS, R. (1998). "Politics, Mirrors of Princes and the Bible: Sins, Kings and the Well-Being of the Realm" en *Early Medieval Europe*, 7, 3, págs. 345-357.

O'DONOVAN, O. y O'DONOVAN, J. L., eds. (1999). *From Irenaeus to Grotius. A Sourcebook in Christian Political Thought (100-1625)*. Grand Rapids y Cambridge: William B. Eerdmans Publishing Company, págs. 221-227.

PAPES, A. (1978). "Dottrine politiche nell'età carolingia en el secolo decimo" en *Silesianum*, 40, 3, págs. 467-528.

PIRENNE, M. (1882). *Sedulius de Liège* en *Mémoires couronnées de l'Académie Royale de Belgique*, 8, 33, págs. 3-73.

QUAGLIONI, D. (1987). "Il modello del principe cristiano: Gli *Specula principum* fra medio evo e prima età moderna" en COMPARATO, V. I., ed., *Modelli nella storia del pensiero politico*. Florencia, vol. 1.

ROUCHE, M. (1992). "Miroirs des prince ou miroirs de clergé?" en *Committenti e produzione artistico-letteraria nell'alto Medioevo occidentale*, 39, págs. 341-364.

SCHARER, A. (1996). "The Writing of History at King Alfred's Court" en *Early Medieval Europe*, 5, 2, págs. 177-206.

SCHMIDT, W. A. (1967). *Die Fürstenspiegel und patitischen Schriften des Jonas von Orléans, Hinkmar von Reims, Sedulius Scottus, Seruatus Lupus von Ferrières und Agobard von Lyon*. Maguncia.

STAUBACH, N. (1993). «*Rex christianus*»: *Hafkultur und Herrscherpropaganda im Reich Karls des Kahlen II. Die Grundlegung der «religion royale»*. Colonia.

TIRALLA, H. (1916). *Das augustinische Idealbild der christlichen obrigkeit als Quelle der Fürstenspiegel des Sedulius Scottus und Hincmar von Reims*.

WADDELL, H. (1927). *The Wandering Scholars*. Boston: Houghton Mifflin.

WERMINGHOFF, A. (1902). “Die Fürstenspiegel der Karolingerzeit” en *Historische Zeitschrift*, 89, págs. 82-98.

CITAS DE INTERÉS:

“Pius itaque princeps summi donatoris omnium uoluntati et sanctis præceptis obedire magnopere studeat, cuius superna uoluntate atque ordinatione se ad culmen regiminis ascendisse non dubitat, testante Apostolo qui ait: *Non est potestas nisi a Deo; quæ autem sunt, a Deo ordinata sunt*. [...] Quid enim sunt Christiani populi rectoris, nisi ministri Omnipotentis? [...] Hinc piissimi et gloriosi principes plus se ministros ac seruos Escelsi quam dominos aut reges hominum nuncupari et esse exsultant.” (Migne 1844-1865: 106, 293-294)¹

“Qui apicem regiæ dignitatis, Domino præstante, ascenderit, oportet ut se ipsum primum regnat, quem diuina dispositio alios regere ordinauit. Rex enim a regendo uocatur. Tunc autem hoc nomine se ueraciter appellari intelligat, qui semet rationabiliter gubernare non ignorat. Rex itaque orthodoxus summopere studeat ut qui subditis bene concupiscit imperare, aliorumque errata disponit corrigere, ipse mala non admittat, quæ stricte malus corrigit, et bona quæ imperat ante omnes implere contendat.” (Migne 1844-1865: 106, 295)²

“Quem decet trinam observare regulam, terrores scilicet et ordinationem et amorem. Nisi enim ametur pariter et metuatur, ordinatio illius constare minime poterit. Ergo per affabilitatem et beneficia procuret ut diligatur, et per iustas uindictas non propriæ uictoriæ sed legi Dei studeat ut metuatur.” (Migne 1844-1865: 106, 296)³

“Sit ergo consilio prudentissimus in sermone, nunc ut possit terribilis; sæpius uero gratia dulcedinis affabilis, uictor libidinis, superbæ atque uesanæ ferocitatis, amicus bonorum et inimicus tyrannorum, hostis criminum, hostis uitiorum, in bello cuatissimus, in pace constantissimus, fidelibus promissionibus probatissimus, diuinis humana præponens, subiectos deterrens a malo, inuitans a bona, remunerans copia, indulgentia liberans, ex malis bonos, ex bonis faciens optimos. Sit sanctus et utilis rei publicæ, clementia commendabilis, in bonitate conspicuus, pietate, fortitudine, castitate, iustitia præclarus, uir optimus et apice principali dignissimus, Dei timorem semper præ oculis habens et secundum Omnipotentis decreta, iusta perpensans iudicia [...].” (Migne 1844-1865: 106, 296)⁴

“Omnis autem regia potestas, quæ ad utilitatem rei publicæ diuinitus est constituta, non tam caducis operibus ac terrestre fortitudine quam sapientia cultuque diuino est exornanda; quoniam procul dubio tunc populus prouidi arte consilii gubernabitur, aduersarii Domino propitiante profligabuntur, prouinciæ regnumque conseruabuntur, si regia sublimitas religione et sapientia perornetur. Namque hominis naturam Deus han esse uoluit, ut duarum rerum ipse homo cupidus et appetens esset, religionis et sapientiæ.” (Migne 1844-1865: 106, 298)⁵

“Rex pius et sapiens tribus modis regendi ministerium gerit. Nam primo se ipsum, quomodo in superioribus ostendimus; secundo uxorem propiam et liberos suosque domesticos; tertio populum sibi commissum rationali et glorioso moderamine regere debet.” (Migne 1844-1865: 300)⁶

“In humanis rebus nulla quidem ars, ut dicunt, difficilior est quam inter turbulentissimas huius sæculi procellas bene imperare et prouide rem publicam gubernare.” (Migne 1844-1865: 302)⁷

“Qui sunt autem boni amici? Nisi illi qui sunt sancti et uenerabiles, non malitiosi, non furaces, non factiosi, non callidi, non ad malum consentientes, non bonorum inimici, non libidinosi, neque crueles, non circumuentores sui principis; sed sancti, continentes, religiosi, amatores principis sui, et qui de illo nec ipsi rident, nec risui esse uolunt, qui neque mentiuntur, neque fingunt, et nunquam decipiunt; sed uoraces, sobrii, prudentes atque in omnibus suo principi fideles. Talibus personis salua efficitur res publica, pique regnatoris fama crescit et gloria.” (Migne 1844-1865: 309)⁸

“Itaque prouidus rector studeat facere quæ Deo sunt beneplacita, si ipse desiderat ut Deus faciat quæ illi sunt prospera et gloriosa.” (Migne 1844-1865: 309)⁹

¹ “El príncipe piadoso ha de intentar, con todas sus fuerzas, obedecer la voluntad y los santos mandamientos del Sumo Benefactor de todos, que, sin duda alguna, lo ha elevado a la cumbre del poder. En palabras del Apóstol: *Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no venga de Dios. Los que hay han sido puestos por Dios.* [...] ¿Qué otra cosa son los regidores del pueblo cristiano sino ministros del Omnipotente? [...] Por lo cual, los más piadosos y venerables príncipes se han de enorgullecer con ser antes ministros y sirvientes de Dios que no dueños y reyes de los hombres.” (Migne 1844-1865: 106, 293-294) La referencia en cursiva es a *Romanos XIII*, 1.

² “Aquéllos que, por la gracia de Dios, llegan a la cumbre del poder, han de saber regirse a sí mismos antes de regir a los demás, tal y como ha previsto la voluntad divina. La palabra *rey* es un derivado del verbo *regir*. Podrán hacer uso del título de rey sólo aquéllos que sabrán cómo regirse a sí mismos. De ahí que un rey correcto, que exige a sus súbditos que obren bien, y dispone la corrección de los errores cometidos por otros, no haya de admitir por su parte nada de lo que corrige con severidad en los demás, y se esfuerce por hacer él mismo lo que recomienda ante todos.” (Migne 1844-1865: 106, 295)

³ “El rey ha de observar la ley del temor, de la obediencia y del amor. Si no se hace amar y, al mismo tiempo, temer, difícilmente se podrá imponer. Por tanto, procurará hacerse amar gracias a su afabilidad y beneficios, así como se esforzará en hacerse temer por sus justos castigos.” (Migne 1844-1865: 106, 296)

⁴ “Que sea comedido en el hablar, y, sólo si hace falta, desmesurado; que sea cuanto más afable y cordial, vencedor del placer, de la soberbia y de la feroz vesania, amigo de los buenos y enemigo de los tiranos, hostil al crimen, hostil al vicio, de extrema cautela en tiempo de guerra, de inmutable constancia en tiempo de paz, de absoluta fidelidad en todas sus promesas, que preponga los asuntos divinos a los humanos, que aleje a sus súbditos del mal y que los invite a la práctica del bien, que destaque por su generosidad e indulgencia, que corrija a los malos y mejore a los buenos. Que sea virtuoso y útil al Estado, que se distinga por su clemencia, bondad, piedad, fortaleza, castidad y justicia, que tenga un comportamiento impecable y digno del título de príncipe. Que tema siempre a Dios y que sea imparcial en sus

juicios, cumpliendo así con los mandamientos del Omnipotente [...].” (Migne 1844-1865: 106, 296)

⁵ “Toda regia potestad, instituida por voluntad divina para el bien del Estado, se ha de adornar con la sabiduría del culto divino y no tanto con la fortaleza de los hechos terrenales y caducos. Indudablemente, el pueblo gozará de un gobierno equilibrado, los enemigos serán derrotados con la ayuda de Dios, las provincias y el reino estarán fuera de peligro, sólo cuando la sublimidad regia se acompañe de la religión y la sabiduría. Porque Dios ha concebido la naturaleza humana de tal manera que desee y apetezca la religión y la sabiduría.” (Migne 1844-1865: 106, 298)

⁶ “El rey sabio y piadoso ha de cumplir su ministerio de tres maneras, esto es, ha de regir de forma racional y prudente, en primer lugar, a sí mismo; en segundo lugar, a su esposa e hijos, así como a sus criados domésticos; en tercer lugar, al pueblo que le ha sido encomendado.” (Migne 1844-1865: 300)

⁷ “De entre todas las artes propias de la naturaleza humana no hay ninguno que supere en dificultad el arte de gobernar el Estado con sabiduría, entre tantas y tan turbulentas tormentas del siglo.” (Migne 1844-1865: 302)

⁸ “¿Cómo han de ser los verdaderos amigos? Evidentemente, virtuosos y respetables, sin ser maliciosos, ni rapaces, sin ser intrigantes, ni astutos, que no aprueben nunca el mal, que no se erijan en enemigos de los buenos, que no sean esclavos del placer, que no sean crueles, ni vendedores de su príncipe. Todo lo contrario, han de ser virtuosos, moderados, religiosos, valedores de su príncipe, que no se rían de él, ni deseen que se convierta en motivo de risa, que no mientan, ni disimulen, ni nunca engañen. Sino han de ser sinceros, sobrios, prudentes y siempre fieles a su príncipe. Este tipo de personas fortalecen el Estado, y aumentan la fama y gloria del rey piadoso.” (Migne 1844-1865: 309)

⁹ “Que el rey prudente procure complacer a Dios, si es que desea que le brinde prosperidad y gloria.” (Migne 1844-1865: 309)